

El tratado médico-culinario como género de ficción en la narrativa hispanoamericana actual: Héctor Abad Faciolince y Mayra Santos-Febres

Este ensayo ofrece, tomando como marco teórico la llamada gastrocrítica, un recorrido historicista por los tratados médico-culinarios clásicos y medievales para analizar la influencia de éstos en Tratado de culinaria para mujeres tristes de Héctor Abad Faciolince y en Tratado de medicina natural para hombres melancólicos de Mayra Santos-Febres. Se sitúa así a ambos escritores como evocadores o imitadores de la tradición secular del tratadismo médico y culinario haciendo énfasis en la necesidad de poner en relación periodos aparentemente inconexos para un análisis literario más provechoso.

Palabras clave: *gastrocrítica, tratadismo culinario, novela hispanoamericana*

Using the theoretical framework of gastrocriticism, this essay traces a historicist route through classic and medieval medical-culinary treatises to analyze their influence on Héctor Abad Faciolince's Tratado de culinaria para mujeres tristes and Mayra Santos-Febres' Tratado de medicina natural para hombres melancólicos. Both writers evoke or imitate the secular tradition of medical and culinary treatises; an analysis of these contemporary authors through the lens of works from an earlier era emphasizes the possibilities for literary criticism that identifies intersections of thought across various periods.

Keywords: *gastrocriticism, culinary treatises, Spanish American novel*

En este ensayo se analiza la influencia de los tratados médicos y culinarios clásicos y medievales en *Tratado de culinaria para mujeres tristes* (1996) del colombiano Héctor Abad Faciolince y en *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* (2011) de la puertorriqueña Mayra Santos-Febres, este último escrito en respuesta al primero.¹ Héctor Abad tuvo la original idea de valerse de la retórica, el tono y la estructura de los tratados

clásicos y medievales para parodiar los libros de autoayuda (López) creando un juego de ficción dirigido a mujeres tristes; por su parte, Santos-Febres propone la lectura de un singular manual de andrología. Por ello, el análisis comienza con una revisión histórica de los tratados médico-culinarios escritos en la Antigüedad y en el medievo.

Los textos objeto de estudio presentan una situación de interés para el análisis: escritor (Héctor Abad) que quiere evitar la tristeza en la mujer y escritora (Mayra Santos-Febres) que pretende ahuyentar la melancolía del hombre. El paralelismo sintáctico entre ambos títulos –sustantivo (*Tratado*) + sintagma preposicional (*de...*) + sintagma preposicional (*para...*) – explicita la ligazón intencional que Santos-Febres establece con el texto de Héctor Abad. Los títulos hacen clara referencia a los tratados médico-culinarios cuya temática remite a la rica tradición clásica y medieval de tratados de andrología y fisiología femenina. En esa línea, Santos-Febres introduce, a manera de epílogo, un “Brevísimo tratado acerca de la sabiduría de la mujer” (117-24). Al tomar como punto de partida el tratadismo de la Antigüedad para analizar textos ficcionales hispanoamericanos de finales del siglo XX y principios del XXI se enriquece la interpretación, pues permite considerar a Abad y a Santos-Febres evocadores de una tradición en lo que concierne al tema de la tristeza y la melancolía.

El marco teórico usado es el de la *gastrocrítica* que sitúa la comida y todo lo ligado a ella en el centro del análisis. Sobre esta corriente teórica aparecida a principios de los años 90 del siglo pasado interesa señalar que: “En general, es en las ciencias exactas y sobre todo en la medicina donde las investigaciones ‘gastro-/gastero-’ siempre han ocupado un lugar central. En las ciencias humanas el estudio de este tema es relativamente reciente, aunque ha ido creciendo paulatinamente” (Maeseneer, *Devorando* 17).² Con la atención que reciben los estudios de la vida cotidiana y la cultura material a partir del primer cuarto del siglo XX, antropólogos de la talla de Claude Lévi-Strauss, Jack Goody o el historiador Michel de Certeau se interesan por los aspectos de la comida introduciéndola en los estudios de humanidades. El término “gastrocrítica” se debe a Ronald Tobin (1990), según el cual, esta disciplina “trata de estudiar la pertinencia para una obra literaria de las múltiples connotaciones del comer y beber en lo social, racial, geográfico, identitario, histórico, sexual, antropológico, religioso, filosófico, médico, cultural, psicológico, ideológico-político, genérico, lingüístico, etc.” (cit. en Maeseneer, *Devorando* 24). Así, este estudio analiza la relación comida-medicina para mostrar cómo algunos escritores hispanoamericanos retoman temas y motivos de los tratados médico-culinarios clásicos al elaborar sus propuestas ficcionales.

El tono humorístico que subyace tanto en el texto de Abad como en el de Santos-Febres ha de ser entendido como evocación y parodia intertextual del tratadismo clásico y medieval en la órbita de la intertextualidad, considerando la parodia como una “caricatura de una obra anterior o una reutilización de la misma para transponerla o sobrepasarla, dentro de un juego que puede ser lúdico, subversivo o admirativo” (Camarero 39). Aquellos antiguos tratados se convierten en los libros de autoayuda de hoy. Abad y Santos-Febres los parodian con intención lúdica ofreciendo un ameno ejercicio de lectura y un recetario que el lector podrá practicar en su cocina para prevenirse contra la tristeza y la melancolía.

TRISTEZA Y MELANCOLÍA EN EL TRATADISMO CLÁSICO, MEDIEVAL Y COLONIAL

El tratado es un escrito sobre una materia determinada compuesto con intención didáctica, se incluye, por tanto, dentro de una literatura sapiencial. Suele adoptar una clara división en subtemas con apartados precedidos por un breve título; generalmente, está escrito en tercera persona y se dirige a un público especializado o con interés en un tema concreto. No es baladí clarificar que: “En el mundo romano, la literatura científico-técnica era un producto literario, porque se elaboraba de acuerdo a unas normas retóricas y adoptaba una tipología distinta según el público destinatario... Todo escritor, fuera cual fuere el contenido de su obra, adoptaba la actitud de autor literario” (Montero, *Tipología* 12-13). Para Enrique Montero Cartelle, la medicina de la época se presenta en forma de manual con clara tendencia al recetario práctico (*Tipología* 16).

Por otra parte, la literatura médica surge de una constante reescritura debido a la importancia de las *auctoritates* en las disciplinas médico-culinarias. Esta es la forma elegida por Héctor Abad y Mayra Santos-Febres que, con sus tratados, entran en un juego de reescrituras que comenzó ya en la época helenística. Siguiendo ese juego de autoridades propuesto en la ficción de las obras objeto de análisis, que el tratado de Santos-Febres surja como respuesta al de Abad legitimaría a este como “autoridad” en el tratado de ficción médico-culinaria hispanoamericano del siglo XX y XXI. El diálogo entre tratadistas formaba parte de las polémicas entre autores clásicos y medievales en disenso, y así acontece entre nuestros escritores.

Los tratados se dirigían, en unos casos, a un público profesional y, en otros, tenían intención divulgativa. Unas veces eran simplemente un repertorio de datos sobre una materia específica, otras, apuntes personales o incluso textos en forma epistolar dirigidos a un destinatario con una finalidad concreta. Los primeros tratados médicos y culinarios de

los que se tiene noticia datan de la Antigüedad clásica.³ Sobre los tratados medicinales importa señalar que, en un principio, el interés por la explicación de la enfermedad se contextualiza en una medicina credencial y precientífica que asume la dolencia como resultado de un pecado cometido por el enfermo. Así, el remedio lo constituía un rito sanador o una plegaria, omitiendo cualquier relación etiológica. Estas creencias supersticiosas se sustituyen paulatinamente por la medicina hipocrática, punto de partida de la medicina racional.⁴ Desde la época helenística, medicina, magia, alimentación y cosmética estaban unidas; recetas, pócimas, mejunjes y ungüentos eran parte de un único saber.

La medicina hipocrática introduce la teoría de los humores que postula la existencia de cuatro humores en el cuerpo asociados a los cuatro elementos y a cuatro cualidades: flemas (agua, frío y húmedo), sangre (fuego, templado y húmedo), bilis negra (tierra, frío y seco), bilis amarilla (aire, templado y seco). Los tratados hipocráticos suponen una concepción desacralizada de la *physis* al combinar experiencia y observación. Para los hipocráticos, el predominio de uno de esos humores sobre los demás produce enfermedad, siendo prácticamente imposible que éstos se den en balance adecuado. Para Hipócrates, la *melancholia* (del griego clásico μέλας “negro” y χολή “bilis”) y la *tristitia* – y esto enlaza con los textos cuyo análisis nos ocupa – se producen por exceso de bilis negra en el organismo. El concepto de *eucrasia* (“buena mezcla” en griego) hace referencia a la combinación equilibrada de los cuatro humores; la medicina clásica y medieval entiende que la *eucrasia* no es posible en el cuerpo humano, donde se dan desequilibrios de tipo físico y psíquico. La melancolía y la tristeza resultan de una *discrasia*, o sea, de la alteración de uno de estos humores; en este caso es el aumento de bilis negra lo que las provoca. Ese exceso humoral podía eliminarse mediante dietas o a través de la ingestión de alimentos o preparados de plantas, de ahí que los tratados añadan recetas. Es aquí donde la gastrocrítica aporta una perspectiva de interés para analizar la relevancia que tiene la comida dentro de estos textos pues, a menudo, será a través de la ingesta de alimentos como se produzca la sanación.

Los tratados sobre dolencias del alma son copiosos en la época clásica y medieval, todos tienen base hipocrático-galénica. En Grecia, Hipócrates, Aristóteles, Homero y Plutarco se refieren a la melancolía y a los procesos depresivos de los que formaban parte. Abad menciona *El arte de amar* de Ovidio como texto que motivó su tratado (López). En Roma, Galeno y Aureliano se ocuparon del tema y, en el siglo VII, Isidoro de Sevilla escribe *De lamentationes anima dolentis* sobre el asunto. Para Montero Cartelle, desde la Alta Edad Media (siglos XI-XIV) se produce un auge en los

estudios de medicina debido a la difusión del conocimiento de la medicina helenística en lengua árabe (“De la Antigüedad” 56). En el siglo XI, Constantino el Africano escribe *De melancholia*, dedicando todo un tratado a la enfermedad que comienza de la siguiente manera:

La melancolía perturba al espíritu más que otras enfermedades del cuerpo. Una de sus clases, llamada hipocondríaca, está ubicada en la boca del estómago; la otra clase está en lo íntimo del cerebro. Los accidentes que a partir de ella suceden al alma, parecen ser el temor y la tristeza. Ambos son pésimos porque confunden al alma. En efecto, la definición de la tristeza es la pérdida de lo muy intensamente amado. (15)

Constantino hace referencia a las dos dolencias clave que motivan los tratados de Héctor Abad y Santos-Febres relacionando ambas de forma explícita.

Entre la variedad de tratados de ese periodo destacan los de andrología, que aportan nuevas explicaciones y remedios a la melancolía masculina. De especial importancia es *Liber de coitu* de Constantino y *Liber minor de coitu*, anónimo con clara influencia del primero. Montero Cartelle afirma, en referencia a éstos y otros tratados medievales, que se llegó a “culpar a las relaciones sexuales de la melancolía” (Introducción 26) sobre todo por la acumulación de semen. En efecto, en *Liber minor de coitu* se apunta que los jóvenes – siempre refiriéndose a varones – con exceso de semen “caían en un estado próximo a la melancolía” (81). Constantino señala que: “A ciertos hombres les sobreviene en el momento del coito escalofríos y tristeza” (*Constantini Liber* 131).⁵ *Liber de coitu* y *Liber minor de coitu* son tratados de andrología *stricto sensu* ligados en su temática al de Santos-Febres. *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* se ocupa de un abanico más amplio de temas incluyendo sexualidad, reproducción e impotencia masculina, temas no menores en el Medioevo.⁶

Liber minor de coitu está dividido en “De los perjuicios del coito” y “De la utilidad del coito” y, centrándose sobre todo en la complexión del individuo, ofrece recetas para eliminar daños por exceso de sexo o para fortalecer su utilidad (Montero 56-78). Así, en “Perjuicios de la actividad sexual inmoderata” se señala que: “A los que padecen ciática y a los artríticos se les agrava su enfermedad. Para los delgados y enjutos es funesta la actividad sexual. También está fuera de duda que tal actividad es perjudicial y contraproducente para los que tienen las venas delgadas y escasez de sangre” (Montero, *Liber minor* 57). Se añade, por el contrario, que: “Los cuerpos carnosos, rubicundos, cálidos, de gruesas venas y abundancia de sangre no son sólo aptos para la actividad sexual, sino que

incluso sufren graves daños si no la ejercitan” (Montero, *Liber minor* 59). También Constantino señala que el coito elimina la mala condición del cuerpo y viene bien a los melancólicos, y aconseja comer habas con pimienta negra o jengibre para aumentar el apetito sexual (*Constantini Liber* 147). La ingesta de preparados de alimentos aparece desde los primeros tratados para curar la melancolía; Abad y Santos-Febres evocan estas prácticas médico-culinarias parodiándolas.

Desde la gastrocrítica, la preparación, aplicación o ingestión de ciertos alimentos es objeto de análisis, aún más si, como en estos casos, se liga lo corporal al apetito sexual. Las obras de carácter erótico que incluyen recetas afrodisíacas eran más frecuentes en el mundo islámico que en Occidente debido a que, por la poligamia, el hombre tenía obligaciones sexuales con varias mujeres. Estos tratados son ricos en consejos de higiene pues el islam obliga a cumplir con lavados rituales para preservar la pureza del cuerpo.⁷ Incluían además anafrodisíacos para personas solteras, viudas o con voto de castidad. La finalidad del acto sexual era siempre el de procrear. Por ello Constantino señala una serie de pociones y alimentos “que generan semen y lo extraen” (*Constantini Liber* 151), entre ellos:

los higos, la carne fresca, los sesos y las yemas de huevo ... estimula y enciende el apetito sexual el jengibre, el ben rojo y blanco, el costo dulce, el azafrán oriental, la semilla de lino – cocida con miel y añadiéndole pimienta enciende poderosamente la libido, si se come en abundancia–, el cardamomo, la semilla de ortiga, el anís. (*Constantini Liber* 151-53)

Constantini Liber de coitu aporta preparados medicinales contra la impotencia y para aumentar el apetito sexual que, según el autor, son infalibles. Hay recetas en las que sorprende el número de ingredientes como la de “raíces de zanahoria doméstica” (*Constantini Liber* 163-65). Este tratado es rico en preparados para ingerir que curan la impotencia y evitan la melancolía.⁸ La parte final del texto ofrece ungüentos que estimulan el coito: “Únjase el pene, los testículos, los riñones, su contorno y partes inferiores con el siguiente ungüento. Aceite de lirio, aceite de flores de cebolla silvestre preparada con sésamo, pelitre, estafisagria, semilla de ortiga. Machácalo todo, cuécelo con los aceites dichos y unge” (Constantino, *Constantini Liber* 181). Las recetas afrodisíacas se usaban para intentar curar la esterilidad, enfermedad sobre la que Conde Parrado apunta:

La esterilidad se presentaba como una de las enfermedades más misteriosas y complejas, dado que era difícil entender el fracaso de una pareja en la concepción de un semejante cuando se habían llevado a cabo correctamente los pasos naturales encaminados a ello. Tal desarreglo no presentaba síntomas dolorosos, ni impedía en modo alguno llevar una vida normal; de ahí que en el mundo antiguo esta afección fuera ubicada, como otras también mal conocidas, en el terreno que se encuentra a medio camino entre la enfermedad y la maldición. (21)

Veremos que el tema de la impotencia tiene gran importancia y un tratamiento peculiar en *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* de Mayra Santos-Febres.

A lo largo de la Edad Media la convivencia en al-Ándalus de cristianos, judíos y musulmanes produjo una singular riqueza de costumbres en la Península Ibérica debido al contacto religioso, lingüístico, científico y cultural.⁹ El Medievo ibérico es inseparable de la civilización islámica; cristianismo, judaísmo e islamismo estaban, a su vez, fuertemente impregnados por el conocimiento grecorromano. Dentro de esos intercambios de conocimientos y saberes, la medicina y la culinaria tuvieron especial desarrollo.¹⁰ Además, en cuanto a las enfermedades, la magia tuvo un importante papel que Montero Cartelle ha dividido en tres zonas de influencia:

La magia demoníaca, que trata de conseguir un efecto determinado con ayuda del diablo, la brujería o el maleficio; la magia religiosa, que lo hace por medio de procedimientos de origen religioso; y la magia natural, que lo lleva a cabo a través de las fuerzas naturales ocultas de los elementos ... o sus interinfluencias, sobre todo astrológicas. Ni que decir tiene que es usual la mezcla de estos tipos. ("De la Antigüedad" 62)

Las prácticas mágicas, muy presentes en los textos de Abad y Santos-Febres, eran rechazadas por la medicina culta y censuradas por el cristianismo. No obstante, todos estos remedios, pócimas y ungüentos, ensalmos y plegarias, conjuros y sortilegios formaban parte de un constante intercambio de información entre clases cultas y populares que se plasmó de forma más o menos clara en obras literarias de la época.¹¹ Puede recordarse, por ejemplo, lo recurrente del tema de la tristeza o la enfermedad por amor en las jarchas y cantigas de amigo galaico-portuguesas. En textos como el *El collar de la paloma* (siglo XI) de Ibn Hazm o *Libro de buen amor* (siglo XIV) del Arcipreste de Hita subyace la tradición médica y culinaria cuya influencia posterior es clara en toda la picaresca.¹² Partir de fuentes clásicas, medievales e hispano-árabes para

explicar textos hispanoamericanos del siglo XX y XXI no es una idea descabellada, pues éstos evocan y comparten, reelaboran y adaptan una gran cantidad de temas de aquéllos. La gastrocrítica permite incorporar esta dimensión histórica al discutir la formación o deconstrucción de platos, recetas o ideas ligadas a lo “gastro” esbozando unos límites no siempre claros de influencias y que supone que cada plato es producto de una amalgama histórica. Recurrir a esas fuentes primarias facilita una información que ayuda a valorar la originalidad de estos textos situándolos dentro de una tradición secular.¹³

Tratado de culinaria para mujeres tristes y Tratado de medicina natural para hombres melancólicos tienen unos precedentes que merecía la pena revisar para su análisis. En ese pasado de influencias no se puede omitir el rico venero que supone el conocimiento indígena; la llegada de Colón a América supuso una auténtica revolución en materia de culinaria y medicina a ambos lados del Atlántico. En 1570 Felipe II ordena “Tomar relación de los conocimientos que tuvieren los indígenas sobre yerbas, árboles, plantas y semillas medicinales” (Guerra, 23). María Sánchez Téllez (33) ha señalado cómo la medicina misionera se adaptó con facilidad a la concepción indígena sobrenatural de las enfermedades al unir el ingrediente mágico-espiritual a remedios vegetales de la tradición precolombina que eran similares a la tradición medieval de los herbarios monásticos, y que constituían el medio práctico a los que el pueblo recurría para sanar.¹⁴ Los textos de Abad y Santos-Febres aportan singulares herbarios para espantar la tristeza y la melancolía siguiendo la rica tradición prehispánica de uso de hierbas medicinales que había en América.¹⁵ Hay, no obstante, grandes lagunas sobre el legado de la medicina indígena antillana en el Caribe. Por otra parte, además del etnocidio que supuso el periodo colonial, gran parte de los taínos murió a causa de epidemias y fueron rápidamente sustituidos por esclavos traídos de África desde el siglo XVI. Éstos llevaron consigo las tradiciones mágicas y espirituales que perduran hasta hoy.¹⁶ Esas prácticas mágicas no están ausentes de la producción literaria de Mayra Santos-Febres. Su primer libro *Anamú y manigua* (1991), dividido en “Conjuro de anamú” y “Conjuro de manigua”, es un poemario impregnado de esoterismo y referencias culinarias donde se apela a la santería y a la medicina natural. No deja de ser curioso que el *anamú*, planta con propiedades analgésicas y abortivas (Cabrera 353), sea la palabra que da inicio a la obra de Mayra Santos-Febres que, veinte años después, retoma este tema en *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos*. En su peculiar tratado de andrología, la autora propone aplicar una original farmacopea a males que el hombre sufre en relación a su sexualidad: “El mal del falo”, “El mal reproductor” (33-35; 63-

65), etc. Si Santos-Febres centra su atención en la cura del hombre, el objeto de diagnóstico de Héctor Abad es la mujer.¹⁷ Abad rescata el tratado del olvido, un género venido a menos en el que vio posibilidades interesantes para su desarrollo ficcional. A continuación se realiza un análisis temático que se ocupa de los asuntos más relevantes en ambas obras: aguas y baños, tristeza y melancolía, impotencia y erotismo, infidelidad y celos, pérdida de la juventud y vejez, humor y psicomagia.

AGUAS Y BAÑOS

El tono humorístico, estrategia narrativa para amenizar la lectura, es transversal a ambos tratados, y está claramente incorporado en los consejos y recetas relacionados con aguas y baños. Los baños o la limpieza a través del agua, salada o dulce, han sido recomendados desde épocas remotas. Así, *Flor del tesoro de la belleza* (siglo XIV) abre con baños y lavativas aportando recetas “Para hacer un baño que estreche de repente la flor” (27) donde se dice: “Tomad corteza de granadas, y rosas, y gualda, alumbre zucarino, mirra, llantén, consuelda, creta... Todo esto lo cocéis con dos partes de agua de lluvia y la tercera parte de buen vinagre, y en ayunas tomáis el baño... puesto dentro de la natura la convertirá casi en virgen” (27). El baño se asocia aquí con la reconstrucción de la virginidad, tema no menor en los tratados medievales debido a la importancia de que la mujer llegase virgen al matrimonio. Es asunto frecuente, por ejemplo, en la picaresca y en *La Celestina*.

Por otra parte, en *Tratado de culinaria para mujeres tristes* se aconseja el baño como forma de purificación interior: “Algunas, en un reclinatorio y tras rejilla oscura, se confiesan. Otras, tal vez más sabias, van al baño y se lavan. Ambas quedan limpias y vacías de culpa. Una ducha, un baño de inmersión, un rato de palique con el pecho descubierto. Viejas recetas buenas para estar serenas” (116). Se consigue la serenidad a través del baño atribuyendo al agua propiedades terapéuticas. En *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* el agua libra al hombre de malos pensamientos: “Primero desnúdese. Límpiase bien (con agua y jabón)... Métase debajo del chorro y deje que la presión de la ducha le corra de la cabeza a los pies. Que se lleve todos esos pensamientos enquistados que no le dejan ver ni ser” (60). Todo un apartado dedica este tratado a los baños de mar (75) pues el agua salada tiene cualidades exculpatorias y sana lo físico y lo espiritual, y puede relacionarse con el bautismo cristiano y los baños rituales judíos. Así pues, vemos que el agua tiene capacidades reparadoras tanto físicas (virginidad) como espirituales.

Las recetas de aguas para el rostro aparecen con frecuencia en los recetarios medievales, entre ellos en *Manual de mugeres* (47). *Tratado de*

culinaria para mujeres tristes recupera aquella tradición cuando propone, más que una receta, un ritual ancestral donde el agua es usada como purgante para la vejez:

El peso de los años, como una piedra antigua, un día caerá del insondable tiempo hasta tus pies. Siéntate si estás echada; levántate si estás sentada y corre a un arroyo de aguas (si las encuentras) puras y transparentes. Inclínate y bebe en la cuenca de tu mano hasta sentir, irrefrenable, la invertida sed del vómito. No manches el arroyo, enjuágate la cara sin ensuciar su cauce. Regresa a tu casa y ayuna hasta el alba siguiente. Guarda toda la orina de la noche y muy temprano riega, con ella, la mata de albahaca. Sin recobrar juventud, serás más joven. (15)

La prosa poética de Abad no está exenta de un fuerte componente irónico. Este rito rejuvenecedor puede relacionarse con la magia natural mencionada (Montero, "De la Antigüedad" 62) y con los actos psicomágicos a los que me referiré. En la cita se atribuye al agua una fuerza especial asociada a la noche y a la mañana que termina con la paradoja final: "sin recobrar la juventud, serás más joven". Interesa que estamos ante una literatura performática en el sentido de que la receta requiere que la mujer triste realice una actividad para sanar.

TRISTEZA, LLANTO Y MELANCOLÍA

Abad y Santos-Febres buscan un lector activo. Sus ficciones se preocupan de curar la tristeza pero, paradójicamente, se pregunta a la mujer "¿quién te ha dicho que se prohíbe estar triste? En realidad, muchas veces no hay nada más sensato que estar tristes" (Abad, *Tratado* 13). En el tratado se propone saborear la tristeza: "Vive tu tristeza, pálpala, deshójala en tus ojos, mójala con lágrimas, envuélvela en gritos o en silencio, cópiala en tu cuerpo, apúntala en los poros de tu piel" (Abad, *Tratado* 13). Para degustar la tristeza se receta "Coliflor en nieblas" (*Tratado* 14) cuyos pasos se resumen a continuación: primero, poner la coliflor en vapor de agua hasta ablandar; segundo, añadir aceite de oliva, ajo y pimienta; tercero, salar con las propias lágrimas; por último, paladear despacio para que la flor chupe la melancolía. Ibn Wáfid (siglo XI) señalaba ya en su *Libro de los medicamentos simples* las propiedades de la coliflor: "su primera fuerza es una fuerza que seca cuando se come ... su fuerza segunda es una fuerza que cicatriza, aclara y disuelve" (137). Abad propone el consumo de coliflor para cicatrizar la melancolía femenina. Santos-Febres, por su parte, receta al hombre sumergirse en su llanto para sanar:

Bébetelas aguas de tu propio llanto. Mírate a un espejo encerrado en el baño. Y si estás tan fuera de práctica que se te ha olvidado llorar, entonces ingiere licores fuertes ... Aprovecha entonces y llora, llora, llora. Lloras como un salvaje, como un recién nacido ... Del otro lado del llanto estarás tú esperándote. (*Tratado de medicina natural* 13)

Ambos textos concuerdan en que llorar purifica, el agua y las lágrimas aparecen como elementos purgativos para hombre y mujer. De nuevo el agua, esta vez en forma de lágrimas, como elemento sanador. Los alimentos usados por Abad y Santos-Febres en sus textos provocan constantes reminiscencias literarias proclives de análisis desde la gastrocrítica en cuanto prácticas peculiares de elaboración de platos e ingestión de alimentos.

IMPOTENCIA Y EROTISMO

Si los problemas de pareja y la impotencia sexual provocan melancolía, el erotismo parece ser el remedio apropiado para contrarrestarla. Se hizo referencia a recetas afrodisiacas que proponían curar este mal con la ingesta de preparados o la aplicación de ungüentos. El erotismo y las relaciones de pareja son temas principales en las ficciones objeto de análisis, originales *vademecums* donde sexualidad y erotismo gravitan en relación a lo medicinal. Abad y Santos-Febres describen sintomatologías, proponen diagnóstico y remedio para paliar la tristeza, recetan erotismo para la impotencia masculina, que provoca melancolía en mujeres y hombres, y por ello fue estudiada con recurrencia en los tratados de medicina medieval como se ha señalado.¹⁸

Tratado de culinaria para mujeres tristes y Tratado medicina natural para hombres melancólicos proponen soluciones para la impotencia ligadas a los juegos amorosos. En ambos la impotencia se describe como un problema psicosomático para el que no hay receta sanadora: "No son las criadillas fritas (ni cocidas) eficaz remedio para la impotencia... pesar que a todos causa risa, menos al tímido varón que la padece, y a la perpleja mujer que teme ser su causa ... Obedece a un ... pernicioso humor cerebral que cercena todo impulso agresivo" (Abad, *Tratado* 37). Este humor pone en relación el problema de la impotencia con la teoría hipocrática de los humores y con la melancolía como enfermedad humoral a la que se hizo referencia. Parece que solo mediante ritos eróticos se ayudará a curar esta enfermedad:

Sólo el amor de la amada curará al amante. Y una vez curado, este será el mejor... duradero y (por desgracia) prolífico. La mujer del impotente acallará su angustia ...

Ni se te ocurra un chiste o burla genital ... Le darás tiempo al tiempo y por treinta y una noches seguidas esperarás en la cama ... No temas, mujer, no serás un desierto. Tu mismo deseo irá creciendo con la falta del otro ... Lo imposible, de verdad es que la nube no se rompa en lluvia ... La mujer será como una pescadora. Se sentará a esperar, poniendo en vista (pero disimulada) su carne y su carnada. Poco a poco soltará al fin los anzuelos sin que el amante note que lo rondan. Este al fin morderá. (Abad, *Tratado* 38)

La cita, no carente de humor, señala cómo las artes eróticas femeninas remedian la impotencia masculina. En este punto ambos tratados parecen estar de acuerdo según manifiesta la sabia narradora de *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos*:

Amigo, pido perdón de antemano por la franqueza de mi verbo. Pero asuntos como este no se pueden tratar de otra manera ... Has comido criadillas, tomado aceite de culebra, caminado con la cabeza gacha por ahí, sin atreverte a sonreír, ni a hablar demasiado con tus amigos ... Tu mujer se ha dado por vencida ... ¿Qué eres ahora que no eres hombre eréctil? Te contesto presto, amigo. Ahora eres tú. Si no tienes nada en el corazón ... testosterona baja, entonces la cosa no pinta tan mal, porque para las disfunciones del cuerpo, siempre hay su pastillita ... este mal melancólico que te aqueja no habita en el coso, la tercera pata. No radica allá abajo. El mal habita en tu cerebro. (53-54)

Los remedios que ofrecen ambos tratados son similares. En *Tratado de medicina natural* se recomienda al hombre “Abstinencia total por treinta días. Luego, anda, ve a jugar con tu mujer a los púlpitos... No penetres. Ama. Déjate amar. Si eso no funciona, no te lo tomes tan a pecho. No pasa nada. Con disfunción o sin ella, para eso está la Viagra” (56). La impotencia se diagnostica como enfermedad psíquica para cuyo remedio se sugiere, en un primer momento, realizar juegos eróticos con la mujer. Si esto no funciona, se recomienda ingerir Viagra: remedio que nada tiene que ver con la medicina natural de la que se hace gala en el título.

Hay también recomendaciones para el exceso de sexo: “Créase en otros siglos tan nefastos ... [que] la repetición muy frecuente del coito es cosa de espíritus perversos, de imaginaciones enfermizas, deformadoras del amor y vergüenza para la decencia” (Abad 47). La cita parece referirse a *Liber minor de coitu* que describe los perjuicios causados por exceso de sexo. El sabio tratadista no censura esa práctica, se limita a aconsejar a la mujer que “Mientras no estés segura de ese que te abraza, oblígalo a envolverse en látex” (Abad 47), consejo que estaría relacionado con los

tratados de higiene femenina aludidos. Estas citas suponen nuevas evocaciones de los tratados de la Antigüedad.

INFIDELIDAD Y CELOS

La temática amatoria ha sido frecuente en todas las épocas y, en relación con esta materia, a menudo aparecen la infelicidad, el desamor y los celos. Entre los tratados medievales andalusíes que se ocupan de este asunto destaca el ya mencionado *El collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes* de Ibn Hazm que versa sobre las costumbres amorosas hispano-árabes del siglo XI y donde el narrador relata su propia experiencia. Hazm destaca como señal de amor que un amante espíe al otro o que siga todos sus pasos debido a alguna sospecha. Para él, la tristeza y la melancolía son reacciones ante el desamor o ante la distancia entre enamorados. *Tratado de culinaria para mujeres tristes* se preocupa especialmente por estos temas. Así, cuando el amado está lejos, se recomienda a la mujer triste lo siguiente: “Cortarás de tu huerto veintiocho hojas nuevas de toronjil y las pondrás al fuego en un litro de agua para hacer infusión ... bébela sorbo a sorbo de espaldas a la tarde en una taza blanca. Si al terminar la tarde el agobio persiste, puedes estar segura de que él no volverá” (Abad, *Tratado* 12). Irónicamente, el intento de remediar la situación puede cerciorar a la enamorada de su desgracia. Por otra parte, hay un curioso consejo para la mujer triste que sepa que su marido es infiel: “Trata de no enterarte. Y si te enteras fíngele a tu marido que su mejor amigo te pretende ... Le bajarás los humos ... Las infidelidades suelen conducir a un fracaso de la fantasía; ésta se estrella contra una realidad que otorga menos de lo que promete” (Abad, *Tratado* 43). Además de despertar los celos del marido infiel, se recomienda a la mujer lidiar con la infidelidad del esposo haciéndole probar su propia medicina: “Vuelve a abrir los ojos a los ojos que te miran, deja al fin de hacerte la desentendida” (Abad, *Tratado* 44).

No es ésta la única receta que prescribe infidelidad, se sugiere a la mujer hastiada de la rutina marital prestar atención al huésped deleitoso: “Sabios países hubo, y quizás haya alguno todavía, en que el buen anfitrión ofrecía su esposa al visitante. Y si los anfitriones fuesen aún más sabios y un poco menos vanidosos, no ofrecerían la mujer al visitante, sino a la anfitriona el huésped” (Abad, *Tratado* 49). La vuelta de tuerca y el punto pícaro que se da a este asunto es hilarante. En ambos textos hay un gran sentido del humor, a mi entender el verdadero remedio ofrecido por Abad y Santos-Febres contra la tristeza y la melancolía. La receta para deleitar al huésped no pretende resolver el entuerto, sino llamar más la atención del invitado. El nombre de la receta es “Pollo a la cocotte” (Abad, *Tratado* 50).¹⁹ La palabra *cocotte* es una forma vulgar del francés para referirse a las

prostitutas, pero también significa “olla” y “gallina”. Así, el nombre de esta receta puede traducirse como “Pollo a la olla” o como “Pollo a la gallina”. Esta segunda posibilidad de traducción tiene, obviamente, connotaciones sexuales, presentándose como una clara llamada a la acción del *pollo* (el huésped) *a la* (hacia o sobre) *cocotte* (la anfitriona). Abad parodia así el uso del francés como lengua privilegiada de la alta cocina. Como corolario final el narrador aconseja a la anfitriona que: “Si [el huésped] no te cansa y si después del pollo sucede algo que no debo decirte pues por ti misma podrás darte cuenta, huye con él, no vuelvas” (Abad, *Tratado* 51). Los imperativos finales, rotundos, son frecuentes en el tratado de Abad; se presentan a modo de enseñanza final deducida de lo que se ha contado. En este punto, la gastrocrítica y una lectura feminista permiten dilucidar la jocosamente alterada dirección del orden patriarcal donde la mujer es objeto de intercambio sexual entre dos hombres y en el que su voluntad no cuenta. No obstante, la inversión propuesta no es una alternativa matriarcal que intercambia los papeles de hombres y mujeres – por ejemplo, dos mujeres prestándose a un hombre con el mismo fin–, sino que ahora la transacción se da entre un hombre y una mujer con un hombre como objeto de intercambio. Como el tratado está dirigido a mujeres, deberán ser ellas quienes decidan sobre la idoneidad del remedio ofrecido.

Tratado de culinaria para mujeres tristes sostiene que “el adulterio es la sal del matrimonio” (76). Se produce, por tanto, un viraje completo del concepto pecaminoso de adulterio, haciendo apología del mismo y convirtiéndolo en ingrediente *sine qua non* para la convivencia matrimonial. En relación a la infidelidad aparece, asimismo, el tema de los celos: “Témeles, témeles a todas, acúsalas, atácalas, invócalas, azótalas. Es el método infalible para perderlo” (Abad, *Tratado* 127). Por suerte para la mujer triste el narrador asegura tener:

Un potaje (mental) para calmar los celos, para disimularlos, por lo menos, si no curarlos. Imagínate lo peor: piensa que él pasa su boca por los pelos de su vientre, figúrate su sexo entrando por el sexo de tu peor enemiga, oye incluso sus gemidos de gusto ... ¿No te has calmado un poco? No, claro que no. Resulta que contra los celos no hay receta. (127-28)

No se sabe cuál será la reacción de la mujer triste tras este “potaje mental”. Es probable que acabe más exasperada. En ese sentido, la voz de la sabia narradora de *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* es más prudente y aconseja al melancólico “vigilarse a sí mismo, con muchísima atención ... [Si] este mal alterna decaimientos profundos del alma con arranques de coraje que pueden llegar a la violencia ... Usted

sufre de una melancolía sangrienta” (Santos-Febres, *Tratado* 17). El tratamiento que la narradora da a los celos como causa de violencia machista es cuidadoso en extremo. Se ofrece una receta para saber con certeza si la mujer ha sido infiel: “Vaya a una carnicería ... [Pida] tres filetes de lomo, gruesos, de una vaca joven pero adulta, de más de cinco años de vida y que, si es posible, haya parido algún becerro. Es decir, pídale la carne más roja que tenga” (Santos-Febres, *Tratado* 17). La carne roja hace referencia a la sangre en un contexto donde se habla de celos, de violencia y de melancolía sangrienta. El hombre debe ser consciente de lo que es tener un pedazo de carne sangrante entre las manos, ha de cocinarlo al fuego y sentarse a comerlo. Si, mientras el marido come esa carne, la mujer lo besa en la frente, ella no ha sido infiel, pero si “sigue de largo ojeando de sosquín el plato ensangrentado lamento decirle que sus sospechas tienen fundamento” (19). Para evitar el conflicto la narradora aconseja al hombre salir de casa de inmediato para no verter la sangre de una mujer (19). La receta fundamental para este mal es eludir la violencia.

PASO DEL TIEMPO, PÉRDIDA DE LA JUVENTUD Y VEJEZ

Otro problema extensamente abordado en los tratados dirigidos a mujeres es la pérdida de la juventud. Las recetas para la belleza femenina, ya sea en cuanto a su vestido (*De cultu feminarum* de Tertuliano) o al aspecto físico (*Manual de mugeres; Flor de belleza*) son abundantes desde la Antigüedad. Estos libros tienen carácter eminentemente práctico y deben considerarse bajo el género de los *secreta mulierum* pues son listados de recetas, experimentos alquímicos o fórmulas mágicas destinados a embellecer la mujer. En ellos las recetas sobre el aspecto físico se ocupan principalmente de la cabeza: pomadas y ungüentos para el rostro, depilatorios, blanqueadores y calcificadores para los dientes, aguas para las encías, perfumes, aclaradores de piel, cremas limpiadoras, tintes para el cabello, crecepelo, aceites y jabones para las manos e incluso polvos antiarrugas:

Polvos muy maravillosos que consiguen que por largo tiempo la cara sea bella y blanca y fresca; y no agrieta la piel ni la arruga, y le da bello color. Tomad media libra de blanco de trigo de candeal y blanco de avena y de sangre de drago ... y un cuarto de onza de polvo de vidrio; y una onza de mármol; y la misma cantidad de yeso claro quemado. Lo reducís todo a polvo y lo pasáis por un fino cedazo de lino, y os lo ponéis según se ha dicho más arriba. Y si os untáis la cara después con un poco de bálsamo la tendréis siempre joven y de bello color, y no os envejecerá ni se os arrugará. (Flor, 43-45; énfasis en el original)

Esta receta antiarrugas intenta contrarrestar el paso del tiempo en el ros-

tro femenino. Si analicé en la sección de *Aguas y baños* el agua como elemento depurador de la senectud, sobre ésta, *Tratado de culinaria para mujeres tristes* recomienda: “Déjate envejecer: no combatas al tiempo con malicia. Señoras setentonas con la piel más templada que cualquier quinceañera, y sin embargo mustias” (Abad, *Tratado* 34). De nuevo la ironía es componente esencial. Se propone no luchar contra el paso del tiempo con cosmética o cirugía (35), y asumir la senectud y su repercusión en el físico de la mujer es el consejo principal. Por ello, las sugerencias en el tratado de Abad son simples: “El tiempo a veces corre hacia delante (te ves más vieja), y a veces retrocede. Los días de mala cara aprovéchalos en asuntos de recogimiento; los días de buena cara, simplemente aprovéchalos” (42). Otra vez, el humor es ingrediente principal para la mujer entristecida por su vejez:

Para esa pesadumbre en que el tiempo parece haber corrido por tu cara mucho más de la cuenta, no hay receta. Lávate, sin embargo, con agua helada el rostro; si no da resultado, con agua muy caliente; si el mal persiste, con agüita de rosas; si el disgusto no cesa, ponte unas gafas negras y cambia de peinado. (42)

En cuanto al hombre melancólico es posible que sufra “El mal de la juventud perdida” (Santos-Febres, *Tratado* 66). En ese sentido, la narradora arremete contra la veneración del mundo occidental por la juventud que considera hogar de la necedad. Se aconseja al hombre melancólico valorar la senectud y compartir ese período de la vida con quien sepa apreciarlo: “Recuerde lo bonitas que le quedan las canas. El trabajo que le ha costado ganárselas. Valore los hermosos cercos de sus arrugas, la sabiduría que habita en cada uno de ellos. Busque a alguien que pueda apreciarlos” (Santos-Febres, *Tratado* 69). Ambas ficciones proponen una reconciliación con la vejez, entendida como un tiempo de tranquilidad fuera de los atributos negativos que le confiere el mundo occidental.

HUMOR Y ACTOS PSICOMÁGICOS

Tratado de culinaria para mujeres tristes y *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos* son libros cuyo género es difícil de definir, aunque ambos parodian los libros de autoayuda. Me he referido al humor en numerosas ocasiones como claro componente de estas ficciones. Hay una intención obvia por parte de los autores de que sea el humor, a través de la palabra y la lectura, el verdadero método psicoterapéutico que cure la tristeza y la melancolía. Por ello, Abad ofrece al lector un texto redactado de forma humorística:

Un plato de la risa de dudoso efecto ... [que] me ha dado los resultados hilarantes que buscaba. Se trata del codicioso filete de mamut. Ya sabes, este bicho está extinguido hace milenios, pero en los fondos de hielo de Siberia, en el potente congelador natural de los glaciares por alguna súbita e inesperada erosión de los hielos perpetuos, se descubre un cuerpo entero de mamut intacto. Es el momento de prender la parrilla. (*Tratado 78-79*)

Se parodia en este fragmento la rareza que, para el lector actual, tienen algunos ingredientes de recetas clásicas o medievales. Otro hallazgo de la prosa de Héctor Abad Faciolince es la redacción de las recetas en lugar de simplemente enumerar los pasos a seguir en ellas. Este asado de mamut “se traga sumergido en vodka” (*Tratado 79*), donde el razonamiento es extremadamente simple pues se relaciona mamut = Siberia = Rusia = vodka.²⁰ A pesar de que “niegan algunos científicos de mente estrecha el efecto hilarante del mamut” (79), el experimentado narrador cuenta que probó cuatro veces esta receta y que el resultado “fue feliz e hilarante. Te advierto, eso sí, que una vez produjo vómito, diarrea, palidez, e incluso en dos comensales anemias y sangrados” (79). Los efectos secundarios de la ingesta de mamut pueden provocar, pues, el resultado inverso al deseado.

La intención lúdica es clara en ambos tratados: se busca un lector activo que lleve a cabo, en la medida de lo posible, el arte médico-culinario propuesto en las recetas. En este sentido, es importante la *psicomagia*, disciplina creada por el polifacético artista chileno Alejandro Jodorowsky. Los textos analizados proponen, consciente o inconscientemente, actos psicomágicos para ahuyentar la tristeza y la melancolía. En *La danza de la realidad* (2001), Jodorowsky explica que esta técnica es una no-ciencia que aúna elementos del psicoanálisis, del chamanismo, de la alquimia, del tarot y del teatro. Esta disciplina prescribe *actos psicomágicos* que deben seguir cuatro pasos fundamentales para sanar al consultante – se rechaza el concepto de enfermo – de manera eficiente: a) Realizar una predicción; b) Hacer algo que nunca se ha hecho antes; c) Cuanto más difícil sea realizar el acto, más se beneficiará el consultante de él; d) Terminar el acto de forma positiva. La psicomagia parece una versión actualizada de la medicina credencial a la que me referí al inicio, una vuelta a aquellas prácticas mágicas ancestrales. Como paradigma, me detendré solo en “El mal del hijo” de Santos-Febres: “Tu padre fue el Gran Padrote ... Tu padre fue la leyenda del pueblo, la gloria del país ... Naciste bajo la sombra del Padre. Llevas incluso su mismo nombre, su mismo apellido. Todos te conocen como el hijo de ... y eso te harta” (*Tratado III*). Se describe un problema de carácter psicológico que causa amargura y melancolía en el hombre y que hay que solucionar. Siguiendo a Freud, se propone la

siguiente solución: “matar al padre ... No te preocupes. No tienes que manchar tus manos con la sangre de tu progenitor. Para eso existe la magia” (112). Estamos aquí ante la predicción requerida, su propuesta es (a) matar al padre. A continuación se sugiere hacer algo que no se ha hecho antes (b) y que conlleva cierta dificultad (c): en este caso un acto psicomágico relacionado con el vudú, religión animista haitiana:

Consíguese dos muñecos de tela. No tienen que parecerse a tu padre, pero, en su interior deben guardar algo de su esencia, un rizo, algún pedazo de uña ... De eso rellenarás el interior de los muñecos. Por fuera los impregnarás de la colonia favorita de tu papá ... escribirás dos listas en papel de estraza, sin líneas ni cuadrículas, a lápiz de carbón. Una lista contendrá todo lo que odias de tu padre ... En la otra escribirás lo que amas de tu padre ... Armarás una pequeña fogata. Quemarás el Padre del Odio y el Padre del Amor. Los quemarás a ambos. No te quedarás con nada ... Si aún sigue con vida, acto seguido irás a visitar a tu papá. Te aseguro amigo que lo descubrirás con nuevos ojos ... Entonces, sería bueno conversar con tu papá. Háblale de tú a tú, sin recriminaciones. A fin de cuentas, el Gran Señor también es un ser humano. (*Tratado* 112-14)

Como es requerido, se termina de forma positiva, con la reconciliación entre padre e hijo que eliminará la melancolía de este.

El tratado requiere un lector capaz de llevar a cabo las acciones recomendadas. Santos-Febres propone una curación creativa que lleva al hombre a realizar acciones performáticas sanadoras como la citada. Héctor Abad pone a menudo en tela de juicio la validez de las recetas de su tratado haciendo emerger una jovialidad terapéutica a través de una regocijante lectura. Ambos recetan un remedio milenario infalible contra la aflicción y la pesadumbre: el humor, que retoman para tratar a los lectores del siglo XXI aquejados de las dolencias de siempre.

Baylor University

NOTAS

- 1 En “En respuesta a un tratado” de su blog *Lugarmanigua*, Mayra Santos-Febres afirma que: “Acabo de leer el *Tratado de culinaria para mujeres tristes...* Es un libro sin género; aunque no, pensándolo mejor, es un libro irónico que se ríe un poco de todos esos tratados fisiológicos, filosóficos ... Es más, lo que ahora se vende como ‘autoayuda’ puede leerse como un spin-off de esos tratados que datan del medioevo y que intentan examinar fenómenos del mundo natural,

psíquico ... y dar consejo acerca de las enfermedades que afectan a los seres humanos. El *Kama Sutra*, los manuales de cómo comportarse en pareja (parecidos al *Manual de la perfecta casada*, de Fray Luis de León), o los de nutrición pueden ser vistos como prolongaciones del género. Creo que Abad Faciolince, dándose cuenta del fenómeno, hizo un junte de prosa poética, libro de recetas y el tono del 'tratado' para escribir este libro realmente refrescante y maravilloso ... Pero, tengo que admitirlo, me he enamorado del libro y me ha provocado a escribir mi propio tratado. Aquí mi respuesta a Héctor Abad y a su provocador libro." Con respecto a *Tratado de culinaria para mujeres tristes*, véase el análisis de Amelia Royo.

- 2 Sobre el área de estudio y los objetivos de la gastrocrítica, sugiero la lectura del texto seminal de Ronald W. Tobin, *Qu'est-ce que la gastrocritique?* En el ámbito hispánico son fundamentales los trabajos de Rita de Maeseneer (*El festín* 31-48; *Devorando* 17-27) sobre literatura caribeña.
- 3 Destaco *Sobre la dieta* (Hipócrates, *Tratados hipocráticos* 352-85) fechable en el siglo IV a. C., *De agri cultura* de Catón, *De re rustica* de Columela y *Naturalis historia* de Plinio el Viejo. Especial relevancia tiene *De re coquinaria* de Apicio, considerado el primer tratado culinario. En los últimos años se ha producido gran interés por estos textos debido al aún incipiente auge de la arqueogastronomía, dedicada a reproducir productos y platos de la gastronomía de épocas pasadas o remotas.
- 4 Para más detalle sobre este proceso remito a la introducción de Alsina en Hipócrates (*Tratados médicos*).
- 5 Montero Cartelle ("Omne animal" 108-11) explica la sentencia de Galeno *Omne animal post coitum triste*.
- 6 Los tratados de ginecología son escasos, la mayoría se centra en la esterilidad. Dos estudios de interés sobre el tema son el de Conde Parrado *et al* y el de Danielle Jacquart.
- 7 En relación a la medicina y a los médicos en al-Ándalus interesa el estudio de Cristina de la Puente que analiza en detalle la convivencia de medicina científica con astrólogos, curanderos y magos. Esta etapa, marcada por la medicina helenística, influenciará de forma singular los métodos y técnicas de la medicina posterior en la Península Ibérica, Europa y la América colonial.
- 8 Para revisar la evolución del concepto de melancolía hasta el siglo XVII remito a Robert Burton 26-38.
- 9 La *Historia de la gastronomía española* de Manuel Martínez Llopis es un detallado trabajo sobre la evolución de los aspectos materiales y los productos usados en diferentes épocas.
- 10 Huici Miranda ofrece un interesante y sabroso texto que nos acerca a la cocina de al-Ándalus.

- 11 Destaco dos tratados de carácter popular en relación con las costumbres privadas: *Flor del tesoro de la belleza* (siglo XIV) que incluye recetas, métodos para baños, sortilegios, depilatorios, perfumes, etc., y *Manual de mugeres* (siglo XV) también ligado a estos temas.
- 12 Véase, por ejemplo, el análisis de Pérez Vidal en *Medicina y dulcería en el Libro de buen amor*. Hay numerosos estudios sobre cosmética, culinaria y medicina en *La Celestina* y *La lozana andaluza*; en esta última se cita *De re coquinaria* de Apicio.
- 13 En la época clásica, medieval y colonial el tratado fue un género privilegiado para difundir el conocimiento, pero hubo un paulatino decaimiento a lo largo de la Edad Moderna debido a la especialización de la ciencia. A este respecto, cabe mencionar que, en español, la palabra “receta” del latín *recepta* (cosas tomadas) tiene dos acepciones. Una que la relaciona directamente a la comida pues es una “nota que comprende aquello de que debe componerse algo, y el modo de hacerlo” (*Diccionario de la Lengua Española*) pero también es una “prescripción facultativa” (*DLE*), lo cual indica que en el pasado culinaria y medicina fueron prácticas estrechamente ligadas o incluso la misma cosa.
- 14 María Sánchez Téllez ofrece una visión general sobre las influencias mutuas en las prácticas médicas entre el Viejo y el Nuevo Mundo.
- 15 Un ejemplo temprano de herbario colonial es el *Códice de la Cruz-Badiano* (1552) escrito por indígenas náhuatl cristianizados. Son numerosos los tratados medicinales que se escriben a lo largo del siglo XVI en el Nuevo Mundo. Para un listado detallado se puede recurrir a María Sánchez Téllez 34-37. Sobre la recepción y el conocimiento de la flora de América en Europa es de interés la visión que ofrece Anthony Grafton (159-93).
- 16 En el Caribe, un herbario imprescindible que ofrece extensa información sobre los usos de cada una de las hierbas en ritos de santería afrocubanos es *El monte* de Lydia Cabrera.
- 17 Hay toda una tradición de tratados dedicados a la mujer de la que podemos considerar evocador a Héctor Abad Faciolince. Destaco *De cultu feminarum* (siglo II) de Tertuliano; la *Trótula* en referencia al trabajo de Trótula de Salerno (siglo XI) que escribió sobre sintomatologías, tratamientos y cosmética de la mujer; *Le menagier de Paris* (siglo XIV), tratado de economía doméstica dirigido a la recién casada; por último, se puede citar *Instrucción de la mujer cristiana* (siglo XV) de Juan Luis Vives.
- 18 Antes de plantear las soluciones de nuestros tratados a esta problemática, interesa establecer una relación entre medicina y erotismo que “[d]eriva de la necesidad de la presencia simultánea del semen masculino y femenino como requisitos imprescindibles para que exista la concepción” (Montero, “El mito” 101). Los consejos de los médicos para concebir abrieron la puerta a todo un arte erótico que no estaba presente en la época clásica y que llegó a occidente

por influjo de los médicos árabes a través de las traducciones de Constantino el Africano y Gerardo de Cremona. Ibn Hazm anota en *El Collar de la paloma* los rituales erótico amorosos andalusíes.

- 19 La receta de "Pollo asado en 'cocotte'" aparece en *1080 recetas de cocina* (581), el famoso recetario de Simone Ortega, autora que aparece de manera explícita en el *Tratado de culinaria para mujeres tristes*. Cabe la posibilidad de que Abad extrajese la idea de este recetario.
- 20 Sobre cenas con carne de mamut remito al sorprendente artículo de Guillermo Altares.

OBRAS CITADAS

- ABAD FACIOLINCE, HÉCTOR. *El amanecer de un marido*. Bogotá: Planeta, 2007.
- . *Basura*. Madrid: Lengua de Trapo, 2000.
- . *Fragmentos de amor furtivo*. Bogotá: Alfaguara, 1998.
- . *Tratado de culinaria para mujeres tristes*. Bogotá: Alfaguara, 1997.
- ALTARES, GUILLERMO. "La cena en la que nunca se sirvió carne de mamut". *El País* 15 de feb. 2016. S. pag. Web.
- APICIO, MARCO GAVIO. *Cocina romana*. Trad. Bárbara Pastor Artigues. Madrid: Coloquio, 1987.
- BURTON, ROBERT. *Anatomía de la melancolía*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.
- CABRERA, LYDIA. *El monte*. La Habana: Letras Cubanas, 2014.
- CAMARERO GARCÍA, JESÚS. *Intertextualidad: redes de textos y literaturas transversales endinámica intercultural*. Barcelona: Anthropos, 2008.
- CERTEAU, MICHEL DE. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: U of California P, 1984.
- CONDE PARRADO, PEDRO ET AL. *Tractatus de conceptu. Tractatus de sterilitate mulierum*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio/U de Valladolid, 1999.
- CONSTANTINO, Y MONTERO CARTELLE, ENRIQUE, ED. *Constantini Liber de coitu. El tratado de Andrología de Constantino el Africano*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la U de Santiago, 1983.
- . *De melancholia. Viaje a las fuentes de la melancolía*. Prólogo, introd. y notas Fernando Parrés Larraya. Buenos Aires: Fundación Acta, 1992.
- Diccionario de la Lengua Española*. S. pag. Web.
- Flor del tesoro de la belleza. Tratado de muchas medicinas y curiosidades de las mujeres*. Barcelona: Archivo de Tradiciones Populares, 1981.
- GOODY, JACK. *Cooking, Cuisine and Class: a Study in Comparative Sociology*. London: Cambridge UP, 1982.

- GRAFTON, ANTHONY, APRIL SHELFORD, Y NANCY SIRAIISI. *New Worlds, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*. Cambridge: Belknap Press of Harvard UP, 1992.
- GUERRA, FRANCISCO. *Historiografía de la medicina colonial hispanoamericana*. México: Abastecedora de Impresos, 1953.
- HAZM, IBN. *El collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes*. Trad. Emilio García Gómez. Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- HIPÓCRATES. *Tratados hipocráticos*. Introd. Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 1983.
- . *Tratados médicos*. Introd., trad. y notas Josep Alsina. Barcelona: Anthropos, 2001.
- HUICI MIRANDA, AMBROSIO. *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magrebí*. Madrid: Maestre, 1966.
- JACQUART, DANIELLE. *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*. Barcelona: Labor, 1989.
- JODOROWSKY, ALEJANDRO. *La danza de la realidad*. Madrid: Siruela, 2001.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *The Raw and the Cooked*. New York: Harper & Row, 1969.
- LÓPEZ, ÓSCAR. "Entrevista con Héctor Abad Faciolince". *Página 2* 28 abril. 2013: S. Pág. Televisión.
- MAESENEER, RITA DE. *Devorando a lo cubano: una aproximación gastrocrítica a los textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*. Madrid: Iberoamericana, 2012.
- . *El festín de Alejo Carpentier: una lectura culinario-intertextual*. Ginebra: Libraire Doz, 2003.
- MAESENEER, RITA, Y COLAR, PARTRICK, EDS. *Saberes y sabores en México y el Caribe*. New York: Rodopi, 2010.
- MARTÍNEZ CRESPO, ALICIA, ED. *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas recetas muy buenas*. Salamanca: U de Salamanca, 1995.
- MARTÍNEZ LLOPIS, MANUEL. *Historia de la gastronomía española*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- MONTERO CARTELLE, ENRIQUE. "De la Antigüedad a la Edad Media: medicina, magia y astrología latinas". *Cuadernos de CEMYR* 8 (2000): 53-71.
- . Introducción. *Liber minor de coitu. Tratado de andrología. Anónimo salernitano*. Valladolid: U de Valladolid, 1987, pp. 9-50.
- . "El mito de Tiresias: medicina, erotismo y literatura". *La transmisión de la ciencia desde la Antigüedad al Renacimiento*. Coord. M. Teresa Santamaría Hernández. Cuenca: U de Castilla La Mancha, 2008. 97-116.
- . "Omne animal post coitum triste: de Aristóteles a Freud". *Revista de Estudios Latinos* 1 (2001): 107-19.
- . *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2010.

- ORTEGA, SIMONE. *1080 recetas de cocina*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- OVIDIO. *El arte de amar*. Madrid: Edimat Libros, 2005.
- PÉREZ VIDAL, JOSÉ. *Medicina y dulcería en el Libro de buen amor*. Madrid: Instituto Canario de Etnografía y Folklore, 1981.
- PUENTE GONZÁLEZ, CRISTINA DE LA. *Avenzoar, Averroes, Ibn Al-Jatib: médicos de al-Ándalus. Perfumes, ungüentos y jarabes*. Tres Cantos: Nivola, 2003.
- ROYO, AMELIA. "La culinaria como fenómeno de transcultura (a propósito de textos latinoamericanos y de marcos conceptuales hegemónicos)". *Káñina* 32.1 (2008): 11-17.
- SÁNCHEZ TÉLLEZ, MARÍA C. "La medicina misionera en Hispanoamérica y Filipinas durante la época colonial". *Estudios de historia social y económica de América* 6 (1990): 33-39.
- SANTOS-FEBRES, MAYRA. *Anamú y manigua*. Río Piedras: La Iguana Dorada, 1991.
- . *Pez de vidrio y otros cuentos*. Río Piedras: Huracán, 1996.
- . "En respuesta a un tratado". *Lugarmanigua* 28 de mayo 2007: S. pag. Web.
- . *Tratado de medicina natural para hombres melancólicos*. San Juan: Agentes Catalíticos, 2011.
- TERTULIANO. *De cultu feminarum: El adorno de las mujeres*. Trad. Virginia Alfaro y Victoria E. Rodríguez. Málaga: Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga, 2001.
- TOBIN, RONALD W. "Qu'est-ce que la gastrocritique?" *Dix-septième siècle* 217: 621-30.
- VIVES, JUAN LUIS. *Instrucción de la mujer cristiana*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1948.
- WĀFID, IBN. *El libro de los medicamentos simples*. Ed., trad., notas y glosarios Luisa F. Aguirre de Cárcer. Vol. I. Madrid: CSIC, 1995.